

Multitud de edificios religiosos se destacan dominados por más de cien cúpulas y campanarios. Todos esos monumentos nos han dicho que son formidables por los obstáculos que el enemigo ha acumulado allí. Veinte manzanas de casas, rodeando la plaza principal, estaban entre sí unidas por un recinto de bastiones. Todas estas noticias, transmitidas por desertores, van de acuerdo con las anteriormente adquiridas por el General. La catedral, con sus hermosas torres, aparece como un monumento majestuoso, ocupando ella sola todo un lado de la plaza de armas.

Durante todo el día 19 de Marzo, los carros de la artillería, los de la administración de subsistencias, las ambulancias y el parque de la ingeniería se dirigieron hacia el cerro de San Juan. El coronel D'Auvergne, jefe del Estado Mayor general, que habiendo sufrido desde el mes de Enero una caída del caballo en Orizaba, habíase fracturado una pierna, pasó cerca de medio día á nuestro campamento, conducido en una litera por unos indios que así le traían desde Orizaba, á treinta y seis leguas de distancia. En la tarde el General en jefe llegó á su cuartel general del cerro. Algunos reconocimientos de exploración fueron dirigidos hacia el campo situado más allá del cerro de Uranga, sobre la margen derecha del río Atoyac, para observar los movimientos de las avanzadas del ejército de Comonfort, establecido á dos leguas de nuestras líneas en unas alturas con dirección á San Martín. A pesar de haber caminado aquel á marchas forzadas, no había logrado llegar antes que nosotros á avistar á Puebla, en donde se le esperaba con un convoy de dinero, víveres y municiones.

El día 20 se practicaron dos reconocimientos, uno al Norte y otro al Sur de la plaza para estudiar los *aproches* (*) dirigiendo los fuertes sus fuegos sobre nosotros con tenacidad, de que resultó un sargento del 81o. de línea partido en dos por una bala. Un soldado de la caballería de Márquez fué muerto por la explosión de un proyectil. Estos reconocimientos, vigorosamente conducidos, distrajeron la atención del enemigo de tal suerte que no supo este distinguir cuál de los dos se había enderezado á asegurar el éxito del otro.

[*] Voz militar con la cual se designan los trabajos de fortificación etc., que hay que reconocer por el sitiador para acercarse sin peligro á la plaza sitiada.

El día 21 de Marzo, los ingenieros y la artillería comenzaron sus trabajos preparatorios para abrir trincheras é instalar baterías, reconociendo que los *aproches* por el pié del cerro de S. Juan y el barrio de Santiago eran favorables, y que en algunos puntos el terreno estaba perfectamente desfilado hasta en seiscientos metros.

La artillería enemiga desde por la mañana tiraba con furia inexplicable en dirección del cerro, de donde pasaban muy adelante los proyectiles.

El día 22, una fuerza de reconocimiento compuesta de un batallón del 2o. regimiento de zuavos, de dos escuadrones del 3o. regimiento de cazadores de Africa y dos del 12o. de cazadores, fué enviada á Cholula, á doce kilómetros de nuestro campamento. Un cuerpo de caballería del ejército de observación de Comonfort de cerca de dos mil hombres, salió de la ciudad en el momento en que entraba en ella la vanguardia francesa. El general de Miraudol, que mandaba la columna, dió orden al batallón de zuavos de instalarse en la plaza de Cholula mientras él con su caballería iba en persecución del enemigo. No estaba este más que á dos kilómetros cuando nuestros valientes cazadores de Africa le dieron alcance, trabándose un sangriento combate en el cual nuestros cuatrocientos caballos desconcertaron á las fuerzas enemigas, seis veces por lo menos más numerosas. El general Miraudol, precipitándose con nuestros escuadrones con ese ardor y denuedo que distingue á oficiales y soldados en nuestra brillante caballería de Africa, cargó impetuosamente sobre el enemigo, arrinconándole en una barranca y haciéndole más de doscientos muertos. Uno de los jefes de la columna mejicana fué hecho prisionero con un buen número de soldados. De parte nuestra tuvimos como diez heridos, encontrándose entre ellos el capitán Petit, atravesado de una lanza y muriendo pocos días después de resultas de esta grave herida. Por la noche llegó á nuestro campo un número crecido de prisioneros, y alguna cantidad de fusiles, lanzas y caballos, tomado todo al enemigo.

La orden del día siguiente hizo saber al ejército tan brillante acción, en estos términos:

"El general Miraudol, enviado en reconocimiento por el "rumbo de Cholula, á la cabeza de tres escuadrones del 2o re-

“regimiento de marcha mandado por el coronel du Barail, ha encontrado una gruesa partida de caballería enemiga estimada por el General en más de dos mil hombres. Sin vacilar y aunque no tenía á sus órdenes más que cuatrocientos caballos, tuvo encuentro con el enemigo quien desde el principio le opuso viva resistencia, empujándole á una barranca de difícil acceso y desde donde dirigía sobre nuestros escuadrones un fuego nutrido y mortífero; y luego, habiendo sus pelotones atravesado aquella barranca con mucho trabajo, fueron atacados de nuevo, en tres diferentes embestidas por la caballería enemiga, que, no pudiendo resistir á la nuestra, después de una sangrienta refriega, fué completamente derrotada, dejando en el campo de batalla cerca de doscientos muertos, muchos heridos, caballos, armas y prisioneros.

“Nuestras pérdidas fueron de tres muertos y diez y nueve heridos—En tan brillante combate de caballería, valientemente ha cumplido cada cual con su deber, siendo difícil señalar los oficiales, sargentos y soldados que más se hallan distinguido por su valor. Sin embargo de esto, el general Miraudol merece una mención muy especial por el vigor y la inteligencia que desplegó en aquella circunstancia.—El mismo señala, además:

“Al capitán de estado mayor Lehalle, á su ayudante de campo y al teniente Saulnier, oficial de órdenes; al coronel de Barail que logró infundir á sus soldados irresistible ardor.

“A los jefes de escuadrón de Tucé, y Carrelet, al capitán Petit gravísimamente herido y al capitán Aubert, á los subtenientes Plessis y Compagny; Gerdolle y Castagier, ayudante de oficiales; á los mariscales de aposentos Gaillard, que murió á consecuencia de las heridas que recibió, á Tenillard, gravísimamente herido, de la Salle y Leénhonder; á los brigadieres Réez, Mancini y Betoux, á los cazadores Feltz, Lallier y Ba-reyré:

“En el 12o. de cazadores, al capitán Vata y al teniente Noel.

“El General en jefe se felicita al tener que señalar al ejército esta nueva prueba del ardimiento con que la caballería combatió al enemigo, sea cual fuere el número con que éste se presente.”

Cholula entre las ciudades de México es una de las que ofrecen mayor interés histórico, como que en otro tiempo fué la ciudad santa del Anahuac y capital de un estado independiente, que en los tiempos de Cortés tenía una extensión inmensa, contándose allí cuarenta mil casas y un templo por cada día del año. Aun se vé en todas partes por sus alrededores las ruinas de aquellos monumentos antiguos.

Cholula perdió su antigua importancia á raíz de la fundación de Puebla, iniciada en 1530 por los españoles. Actualmente la ciudad, aunque todavía tiene de ocho á diez mil habitantes, nada notable ofrece, como no sea el *teocali*.

Ese monumento extraordinario se divisa desde nuestros campamentos del cerro de S. Juan, á más de tres leguas de distancia; es una pirámide de ladrillo quemado, muy antigua, y cuya plataforma presenta una superficie de dos mil metros cuadrados.

Aquella ciudad se convirtió en almacén de abundantes provisiones para el ejército durante el sitio, permitiéndonos además su ocupación vigilar los dos caminos de México, para impedir la llegada de refuerzos ó aprovisionamientos á Puebla. Los alrededores están poblados de ricas haciendas que depositan considerables cantidades de granos.

Al llegar la noche, fuertes columnas de tropa fueron destinadas á puestos avanzados, saliendo esas tropas de la ciudad por Guadalupe y Loreto; supúsose que el enemigo, inquieto á consecuencia de los movimientos que habíamos hecho al norte de la línea de sitio para reducirla, tomaba posiciones durante la noche para evitar una sorpresa, ó que tal vez tenía intención de emprender de noche un ataque sobre el cerro de Amalucan, sabiendo que no teníamos allí fuerzas considerables.

Inmediatamente se hizo prevenir á todos los cuerpos avanzados en aquella dirección que estuviesen alerta, tomando el general Neigre sus disposiciones para cortar la retirada á las columnas enemigas caso que avanzasen á la llanura. Esta demostración encerraba otras miras. Carvajal, que se había metido en el llano con quinientos jinetes pocos días antes del sitio, se había dejado acorralar allí por esta feliz y rápida operación, y presintiendo la suerte que se esperaba en época más ó menos distante al ejército sitiado, hizo entender á Ortega que

le prestaría mayores servicios en campo raso inquietando á nuestras avanzadas y convoyes.

Desgraciadamente las tropas no eran tan numerosas que pudiesen custodiar todos los puntos del cerco, y á favor de esta distracción de las columnas mexicanas sobre las alturas de Guadalupe y Loreto, aquel jefe de cuadrilla se escapó de la ciudad con toda su caballería, atravesando una barranca que hay entre S. Aparicio y Resurrección.

La artillería de la plaza estuvo una parte del día siguiente haciendo disparos sobre el cuartel general, yendo sus balas y granadas á caer en medio de nuestros campamentos instalados en la vertiente occidental del cerro, é hiriendo más ó menos gravemente á algunos, entre los cuales M. Lenfant, oficial de la administración, fué muerto en su tienda de campaña. Una bomba bien dirigida fué á estallar sobre la capilla del cuartel general, convertida en dormitorio para los oficiales de órdenes. Por muchos días aquel nutrido cañoneo hizo que nuestra estancia en los campamentos del cerro fuese tan peligrosa como en las trincheras.

XI.

Continúa el asedio.

El día 23 de marzo, una batería de dos morteros traídos de Veracruz y seis obuses de montaña, dispuestos para lanzar bombas, abrió el fuego con el fin de proteger la apertura de zanjas que iba á emprenderse en la noche.

La primera bomba de aplaca cayó en el ángulo izquierdo del edificio de S. Javier, que era nuestro objetivo, yendo la segunda á caer en el centro del mismo edificio, y faltando poco para que su explosión alcanzara al General Negrete, que mandaba aquel punto. La puntería de los obuses chicos también quedó buena prestando á los trabajadores muy útiles servicios por atraer sobre su batería, durante toda la tarde, y parte de la noche, los fuegos de artillería de S. Javier, que ningún mal nos causaron. A las siete de la noche se empezó á abrir la zanja, empleándose en este trabajo seiscientos hombres de los diversos cuerpos de infantería. Se trazó la primera paralela entre los dos suburbios de Santiago y S. Matías, sobre una extensión de cerca de mil metros.

Los trabajadores sobresalieron por su extremado tesón en el trabajo. Y aunque esta paralela no distaba mas que seiscientos metros del Fuerte de San Javier, con todo eso el enemigo no llegó á sospechar siquiera nuestros trabajos. Por la noche se tuvo informe de que la iglesia de Santiago estaba minada, é inmediatamente se procedió á buscar el hilo eléctrico, ayudando el sacristán á descubrirlo.

Habiéndose concentrado todo el fuego de San Javier sobre la batería de morteros, sin que esto diera resultado alguno, los trabajos de zapa se ejecutaron con la mayor seguridad; ni un solo hombre pereció.—El día 24 emprendiéronse nuevos trabajos en las zanjas ya abiertas, levantando algunos parapetos y ahondando más en una parte de las excavaciones. El fuego de la plaza fué muy vivo. En terreno favorable emboscamos algunos de nuestros buenos tiradores en el barrio de San Matías; los artilleros enemigos fueron inquietados por los tiros ciertos de nuestras carabinas. Nuestras bombas siguieron cayendo sobre San Javier en donde debieron hacer gran estrago. Los obuses chicos siguieron lanzando proyectiles sin interrupción con buenos resultados.

En la tarde la artillería instaló varias piezas destinadas á apagar los fuegos de San Javier y á rebotar la obra en redientes de Morelos que flanqueaba el Carmen. A las cinco de la mañana dichas piezas rompieron los fuegos con notable precisión sobre San Javier, que contestó inmediatamente con viveza. Sus fuegos no causaron daño; los nuestros lograron apagar los de el bastión izquierdo del fuerte, dejando el parapeto en muy mal estado, y viniendo á acabar de arruinar esta obra la explosión de un polvorín que se incendió.

El día 26 de Marzo, á las siete de la tarde, se abrió la tercera paralela. En el momento en que los trabajadores, provistos de palas, azadones y gaviones, salían de la cuarta paralela, el enemigo, tomándoles por tropas asaltantes, rompió en fuego violento de fusilería y artillería en todo su frente amenazado; nosotros no respondimos, entonces él, tranquilizándose poco á poco, fué moderando el fuego hasta cesar completamente. Durante la noche, todo entró en un profundo silencio que de cuando en cuando era interrumpido por los gritos de: ¡Centine-

¡Alerta! lanzados con fuerza en los fuertes avanzados y repetidos por todas partes en los cuerpos de guardia y en los fuertes que rodeaban la plaza. Durante la noche entera el enemigo despedía cohetes de luz ó granadas de incendio en la dirección de nuestras trincheras para descubrir si algo pasaba en frente de sus líneas. El día 27 el cañoneo fué más lento que el día anterior. Se decidió hacer una cuarta paralela, después de haber sido trazada la tercera á ochenta metros de San Javier, distancia que aun se juzgó muy grande para lanzar una columna de ataque sobre aquella obra cuyos fuegos de artillería estaban casi apagados, pero que estaba flanqueada por muchas piezas enemigas y á más la Penitenciaría, que era un reducto, presentaba una enorme construcción de varios pisos provistos de innumerables ventanas de donde una guarnición numerosa podía dirigir sobre nosotros á mansalva un fuego mortífero de fusilería.—Durante la excavación al abrir esta paralela, envióse un sargento de ingenieros á reconocer las dimensiones del foso de San Javier, y habiendo sido descubierto á la brillante claridad de la luna, dirigieron sobre él algunos tiros cuando llegaba á los bordes del foso; lo cual sirvió de voz de alarma al enemigo que temía un ataque á viva fuerza durante la noche. Lo mismo que el día anterior, un fuego violento se extendió en seguida por todo el frente de ataque, sin que por algún rato respondiese el nuestro, hasta que nuestra batería de la garita de México empezó á tirar sobre la Penitenciaría á la altura de las ventanas del segundo piso, sobre las cuales se había dado por la mañana la orden de dirigir las punterías, causando así grandes daños al enemigo.

El día 28 de Marzo, el fuego de nuestra artillería, concentrado sobre la Penitenciaría, duró todo el día; preparábase un asalto para el día siguiente contra aquella formidable defensa. El teniente Sparre, del 1o. de zuavos, fué partido en dos por una bala en el depósito de la trinchera; este joven y brillante oficial fué unánimemente llorado en su regimiento.

Nuestros tiros causaron grandes estragos en las construcciones de la Penitenciaría; sus fuegos parecían enteramente apagados, pero las piezas de Santa Anita que hacían frente por aquel lado, tiraban sin intermisión sobre nuestras trincheras.

Día 29 de Marzo.—El fuerte de San Javier ofrecía al Oeste

un frente de bastiones; al Norte, una gran cortina; al Este, un luneto que cerraba la entrada por el lado de la ciudad y al Sur un frente irregularmente bastionado. Estas obras, formando un recinto continuo, circunvalaban una vasta construcción comprendiendo el gran edificio que estaba contiguo al convento de San Javier. Todo el conjunto de esta sólida construcción tenía ciento ochenta metros de longitud por ochenta de anchura, encerrando tres patios interiores y diversos cuerpos de edificio.

Las cercanías estaban rodeadas de defensas accesorias y flanqueadas por numerosas piezas de artillería. La defensa era fácil y la disposición interior de los edificios permitía impulsar la hasta sus límites extremos.

Era indispensable apoderarse de este gran obstáculo. Los trabajos de zapa nos acercaban lo bastante; nuestros fuegos habían arruinado sus baterías, y la infantería tenía que acabar la obra empezada. Así el asalto quedó resuelto. El 1er. batallón de cazadores de á pié y el 2o. batallón del 2o. regimiento de zuavos componían la reserva, independientemente de los dos batallones de guardia de trincheras. El General Bazaine obtuvo el mando de estas tropas y la dirección de operación tan importante.

A las cuatro, todas nuestras baterías dirigieron el fuego más mortífero sobre la Penitenciaría, de modo de completar la ruina de las defensas exteriores. A las cinco se mandó cesar el fuego. El General Bazaine, colocándose en la cuarta paralela, dió la señal. Inmediatamente al grito de ¡viva el Emperador! el 1er. batallón de cazadores de á pié, formando la primera columna y lanzándose afuera de las trincheras, se dirigió á paso de carga sobre el saliente de San Javier, coronándolo rápidamente y penetrando en la obra con irresistible empuje.

El enemigo quedó sorprendido por un instante, mas, pasados algunos minutos, una granizada de balas, partiendo de los muros atronados, de las azoteas, de las puertas, de las ventanas, de los campanarios, cubría completamente nuestros ataques. Los mexicanos al mismo tiempo que desenmascaraban unas piezas que tenían ocultas detrás de unas barricadas, juntaron el fuego de una batería de campaña, colocada delante del fuerte del Carmen y el de todos los fuertes circunvecinos del

punto de ataque, sin que todo ese diluvio de metralla contuviese el ímpetu de nuestros soldados.

El 2o. de zuavos siguió de cerca á esta primera columna y muy luego hubieron de penetrar juntos en el interior de la Penitenciaría. La guarnición, compuesta de setecientos hombres de los batallones de Zacatecas, con muchas piezas de campaña, trató de resistir; por vez primera los mexicanos sentían la punta de nuestras bayonetas y tuvieron que ceder á la impetuosidad del ataque. Acosados sin tregua de vivienda en vivienda, de habitación en habitación, algunos pudieron escapar, muchos sucumbieron y el resto fué cogido prisionero.

En diferentes departamentos del edificio había pólvora, cajas con cartuchos y series de bombas enterradas que debían estallar al contacto de alambres escondidos entre la paja.

Viendo el enemigo que la Penitenciaría quedaba en poder nuestro, hizo una conversión ofensiva tratando de recobrarla. Esta carga, mandada por el General enemigo Negrete, denotaba cierta audacia de parte de aquel jefe, que entre los suyos gozaba de una gran reputación de bravura y energía. Una reserva de dos mil de Zacatecas y Guerrero avanzó sobre el frente oriental; los cazadores y los zuavos, instalados en el primer piso del edificio, recibieron aquella columna con un fuego de arriba á abajo tan nutrido que la hicieron retroceder prontamente en el mayor desorden y confusión para irse á colocar detrás de las barricadas de la ciudad. En el instante mismo Santa Anita, Morelos y el fuerte del Carmen hicieron fuego con todas sus baterías sobre la Penitenciaría, en tanto que la infantería rociaba aquel edificio con una lluvia de balas. Este fuego infernal duró una gran parte de la noche.

Graves tuvieron que ser las pérdidas mexicanas en este asalto, ya que el interior de la fortaleza estaba atestado de eadáveres. En la obra encontráronse tres obuses, una pieza de campaña, carros cargados de proyectiles y los dos guiones del 2o. regimiento mexicano. Condujéronse al campamento doscientos prisioneros, siendo diez oficiales, y entre ellos un coronel de ingenieros y un teniente coronel de infantería.

Entre las numerosas citas con motivo de este brillante combate, menciona el General al capitán Galliffet, oficial de órdenes del Emperador, quien saltó el primero sobre el saliente de la

obra llevando un guión en la mano. No es esta la única vez que oficial tan esforzado encuentra en este asedio la ocasión de distinguirse, siendo voz general entre las tropas que han tomado parte en los trabajos de sitio, que en Mr. de Galliffet, mayor ayudante de trincheras, hay que reconocer todas las cualidades de un cumplido oficial de campaña, agregando á esas cualidades la sencillez y la modestia que le atraen generalmente las simpatías de todos, así oficiales como soldados. El que traza estas líneas es totalmente desconocido de Mr. de Galliffet, pero aquí es un intérprete de los sentimientos de aquellos que le han visto en obra en medio de las balas y de la metralla. Puedan las augustas personas, á cuyo lado este oficial está llamado á prestar sus servicios, reconocer en mis palabras la expresión de la opinión que los zuavos tienen formada al haber podido apreciar las dotes de bravura sin igual que adornan á M. de Galliffet, siendo el más caballeroso que hemos visto en presencia del enemigo. (1)

El General en jefe también cita en el primer batallón de cazadores de á pié, al sargento Florentín que plantó el guión de su batallón en lo alto de la Penitenciaría bajo un fuego mortífero.

Al capitán Escourrón, del 2o de zuavos, quien, herido en

[1] En 1899, en el gabinete francés, apóstrofa de *arlequinezco* por su heterogénea contextura, ocupaba el cargo de Ministro de la Guerra el ya viejo marqués de Galliffet. Soldado heróico, supo captarse entre sus compañeros de armas la fama de valiente. Africa vió sus proezas, y aquí en México, á la cabeza de su fogosa caballería, emuló el denuedo de los más terribles guerrilleros, y tanto, que al volver á su patria llevaba honda cicatriz labrada en el bajo vientre. La corte de Napoleón III agasajó al esforzado combatiente, y le otorgó cuantos galardones puede apetecer una desmedida ambición. Galliffet, batallador incorregible, suspiraba siempre por el ardimiento de las luchas, y no pudiendo tenerlas en las antecámaras del Segundo Imperio, provocó *lances de honor*, el más notable de los cuales fué el que tuvo con el príncipe Murat, descendiente del gran Murat de la napoleónica epopeya.

Estas sus relaciones con Napoleón III, hicieron que, al triunfar las ideas republicanas, Galliffet quedase relegado á los oscuros ángulos del escenario político, y allí estuviera hasta que el presidente burgués, M. Loubet discurrendo formar su disímulo Consejo de Gobernación con los elementos de todos los partidos, desde el legitimista hasta el socialista exaltado, Galliffet fué llamado y diósele el departamento de la guerra, en el cual infirió golpes mortales al militarismo tradicional.

Tal es, en brevísimas rasgos, el General Galliffet.— En los últimos días de Septiembre de ese mismo año, dejó de existir el General Brault, jefe del Estado Mayor general y compañero de Galliffet en la vida de campamento, en la cual el común peligro estrecha vínculos impercederos.

Llegado el cortejo fúnebre al cementerio, abierta la fosa y á sus bordes colocado el ataúd, el General Galliffet, conmovido hasta los sollozos, pronunció esta breve pero elocuente oración de despedida: